

## CIUDAD

### LA DIFICULTAD DE LA SOCIEDAD PARA IDENTIFICAR A LOS NIÑOS SUPERDOTADOS



Fotografía: El Mundo del Superdotado

# Invisibles a ojos del mundo

PABLO G. LOSADA

Un 98% de los niños con altas capacidades intelectuales se queda sin identificar. Según los el criterio fijado por la Organización Mundial de la Salud, que cifra el umbral de la superdotación en un cociente intelectual de 130, un 2% de la población cuenta con altas capacidades intelectuales. Sin embargo, entre los siete millones de alumnos que conforman la población escolar española no se llegan a registrar 5.000 estudiantes con este talento.

Un niño de tres años que reconoce con claridad a treinta miembros de la familia es un caso que puede empujar a los padres a buscar ayuda psicológica. Un comportamiento más brillante, curioso, hiperactivo y en ocasiones más rebelde son algunos de los rasgos con los que los expertos definen a los niños superdotados. En términos numéricos, la Organización Mundial de la Salud determina que es superdotado quien supera el cociente intelectual de 130, lo que agrupa aproximadamente al 2% de la población. Sin embargo, según los

datos facilitados por el gabinete de psicólogos 'El mundo del Superdotado', el 98% de estos jóvenes se queda sin identificar. Entre la población escolar de España, que ronda los 7 millones de alumnos, no se llegan a diagnosticar 5.000 niños con altas capacidades intelectuales.

Es frecuente que los temas de conversación y los juegos habituales de un niño de altas capacidades intelectuales le conviertan pronto en alguien raro para sus compañeros. Son capaces de aprenderse la lista de dinosaurios que poblaron La Tierra a muy corta de edad o con ocho años se convierten en verdaderos expertos en estrategia militar o en trenes. En definitiva, aficiones poco habituales en otros niños. Y como todo lo diferente genera rechazo, más aún a edades tan tempranas, esta situación puede desembocar en problemas. Los expertos señalan que la brillantez académica que a veces muestran estos niños les hace someterse al 'rechazo del empujón', y como consecuencia el niño puede empezar a disminuir a propósito su rendimiento académico para no destacar. Otro patrón fre-

cuenta es la falta de motivación causada por el aburrimiento en clase o por la falta de integración con sus compañeros. Así también puede verse expuesto al rechazo de los profesores. La psicóloga Carmen Sanz Chacón asegura que uno de cada dos niños superdotados aún es víctima del fracaso escolar. "Al empezar la etapa escolar, a estos niños no les hace falta estudiar, les basta con hojear los apuntes media hora antes del examen. El problema viene cuando ascienden cursos y el estudio empieza a ser necesario también para ellos; si no se les ha estimulado desde pequeños no adquieren el hábito", explica. Por eso los psicólogos trabajan con ellos hábitos de estudio y de concentración, ya que "todo requiere esfuerzo, también para ellos", puntualiza Carmen. A menudo se lo ilustra con su propio ejemplo a los niños con los que trabaja: pese a tener un cociente intelectual de 168 ha tenido que estudiar "lo que no está escrito" para sacarse las dos carreras y el master que actualmente tiene.

La educación especial para estos niños está basada en darles materias que supongan un reto

para ellos. La legislación española impide la creación de colegios segregados para superdotados, pues considera que no es bueno aislar al niño. La opción más efectiva para Carmen Sanz es la aceleración, es decir, ascender al niño de curso, de forma que estudie con niños con una edad mental similar a la suya. No obstante, si el niño ya está adaptado a su clase también es necesario valorar si cambiar de compañeros sería costoso para él. Otra alternativa es la adaptación curricular, que implica trabajar individualmente con el niño dentro de la misma clase. Así, un niño puede estar aprendiendo a calcular raíces cuadradas mientras sus compañeros aprenden a sumar. Carmen advierte de que "frecuentemente esto se queda en una simple declaración de buenas intenciones, ya que muchos profesores no están suficientemente formados para esta tarea y es muy complicado mantener una atención individualizada paralela".

Algunos jóvenes con altas capacidades intelectuales optan por combinar su jornada escolar con clases especializadas de enriquecimiento. Para esto fue creado en

1991 el Instituto Astur-Cántabro para Niños Superdotados (InNiS), al que asisten cada sábado unos 50 jóvenes con edades entre los 3 y 18 años. Su director, Amable Cima, cuenta que allí organizan talleres adaptados a cada grupo de edades. Con los más 'peques' la creatividad y la lectoescritura son las protagonistas y con los medianos los talleres abordan temas desde la bomba atómica hasta la ciencia y la religión. Los mayores, con edades entre 14 y 18 años, dan clases a nivel universitario. En este caso el trabajo lo protagonizan los debates y discusiones sobre temas como la muerte, trasladando la idea de infierno a distintos ámbitos de la vida cotidiana como la salud, la mente o el conocimiento. Ahora les tocará reflexionar sobre la filtración de secretos diplomáticos estadounidenses llevada a cabo por Wikileaks, noticia que los jóvenes del InNiS aprovecharán para preparar un trabajo sobre modelos éticos y formas de mentir. Aquí también se fomenta la devolución a la sociedad de parte de su talento. Y es que, según Cima, "la mayoría de niños con altas capacidades intelectuales no tiene problema en ayudar a los demás si se lo permiten".

#### Como pequeños adultos

Algunos 'chivatos' que pueden ayudar a detectar un niño de altas capacidades intelectuales son su prontitud a la hora de empezar a hablar, que lo haga utilizando un vocabulario complejo y oraciones bien construidas, que sean capaces de entender las conversaciones de los adultos desde pequeños, el uso de metáforas o la elaboración espontánea de historias o canciones. Los expertos coinciden en señalar que sólo se detecta un 2% de los niños superdotados porque la sociedad española enseña a poner 'etiquetas' a la gente, es bastante envidiosa y no facilita la vida a los más inteligentes. En el caso de percibir sospechas los psicólogos consultados recomiendan encarecidamente contactar con alguna asociación especializada y someterse a una prueba. Este diagnóstico es sencillo, aunque no se limita al tradicional test de inteligencia. El InNiS es uno de los centros donde se puede acudir para realizarlo. Amable Cima explica que el cociente intelectual es una forma de simplificar algo más complejo. Las altas capacidades intelectuales también incumben otros rasgos como la creatividad, la personalidad o ciertas capacidades escolares, entre otros. En general, las sospechas de los padres suelen ser las más fundadas entre los niños que acuden a hacer el test. La organización 'El mundo del superdotado' también ofrece información y asesoramiento a familias en su página web.

Por otra parte, el desarrollo de la inteligencia lógica hace que

## LA DIFICULTAD DE LA SOCIEDAD PARA IDENTIFICAR A LOS NIÑOS SUPERDOTADOS

pregunten el porqué de todo lo que sucede a su alrededor o que a menudo repliquen si la autoridad se basa en un simple 'porque lo digo yo'. En este último caso Carmen Sanz matiza que "también hay situaciones que obligar al niño a que coma las lentejas sin más explicaciones". Los niños pueden superar a sus padres razonando algunas cosas, y no hay que olvidar que la autoridad siempre recae sobre estos últimos. Otro rasgo de los niños con altas capacidades intelectuales es la sensibilidad por la que se caracterizan. Los expertos coinciden en señalar que "a estos niños hay que tratarles de forma especial, ya que todo les afecta".

Carmen Sanz recuerda que "no se debe confundir a un superdotado con alguien que tiene buenas calificaciones; de hecho, un alto porcentaje tiene malos resultados académicos". Por eso estos niños suelen pasar desapercibidos para los maestros. A veces son conflictivos, mientras que otros son tímidos o introvertidos. Amable Cima señala que "casi siempre hay que esperar a que el niño dé algún problema para preocuparse por sus posibles capacidades intelectuales". No conoce el caso de ningún niño que haya sido diagnosticado como superdotado por ser especialmente brillante en su colegio. Este experto considera que la educación española es demasiado igualitaria, "es el niño el que se adapta al modelo educativo y debería ser al revés; no hay una cultura de premiar y ayudar a los que más saben". Esto deriva para él en un desaprovechamiento del talento y en el clásico problema de la fuga de cerebros. Amable, que también es profesor universitario, se queja de que en España "se premia a aquellos que menos lo merecen y se tiene antes en cuenta al amigo que al que realmente sabe". A esto añade que los jóvenes son vistos a menudo como simple mano de obra barata. "Al de arriba no le suele gustar que alguien de abajo capacitado y más joven le mueva la silla o simplemente le oriente en su trabajo". Ambos profesionales nombran a Estados Unidos e Israel como los países que más han progresado en la atención educativa a niños superdotados. Aquí hay aulas y programas específicos para niños superdotados en los colegios y gozar de esta condición por lo general se valora como un rasgo positivo, no solo como algo que hace 'diferente' al alumno. "Son países donde de verdad se valora a la gente con talento", concluyen.

#### Los padres, también a la escuela

La Asociación de Padres de Alumnos de Altas Capacidades de Asturias (APADAC) también se encarga desde 1994 de dar una respuesta a las familias de los niños de altas capacidades de la re-

gión. Actualmente agrupa a más de 300 familias, entre las que se incluyen algunas de Cantabria y León. La escuela de padres les permite reunirse los sábados en el centro social de Pumarín, en Gijón. Bajo la coordinación de un psicólogo experto en superdotación, aquí intercambian experiencias y consejos y experiencias sobre la educación de estos niños. La presidenta de la APADAC, Paloma de Castro, especifica que "el objetivo es dar una respuesta preventiva para que los niños sean felices cuando lleguen a adultos". La colaboración con la administración es otro de los pilares de la APADAC, ya que "no sirve de nada que las familias nos volquemos si el entorno no ayuda a que los niños se potencien". Paloma incide en que es necesario que la autoridad educativa facilite los medios necesarios para potenciar las altas capacidades de los jóvenes y que posteriormente establezca mecanismos de control para que realmente sean efectivos.

Esta búsqueda de apoyo exterior ha llevado a la APADAC a firmar un convenio con la Universidad de Oviedo. De esta forma se organizaron talleres que permitieron a los niños adelantar su etapa universitaria guiados por un mentor, es decir, un docente universitario que sirve de guía para los niños con una motivación específica. Se prestaron a la labor profesores de las facultades de Química, Física, Informática e Ingeniería, entre otras.

Mientras los padres siguen sus lecciones los sábados por la mañana los niños acuden a talleres de desarrollo de la inteligencia afectiva y emocional y a clases alternativas que amplían las que reciben entre semana en sus centros escolares. Este curso académico se imparte ciencia para 'peques' de menos de siete años, el cuerpo humano, astronomía y cultura japonesa. Según la presidenta de la APADAC, estos talleres enfocan aquellas materias que más suelen interesar a los niños y a la vez pretenden hacerles descubrir nuevas parcelas de conocimiento, ya que muchas veces centran su interés en un solo tema.

Paloma de Castro subraya la labor de difusión que lleva a cabo la asociación que preside. "El mayor problema al que nos enfrentamos es la desinformación reinante en la sociedad y en muchos centros escolares", comenta. Por eso la prioridad de la ADEAC es combatir el mito de que una alta capacidad intelectual no es sinónimo de un alto rendimiento escolar. "Muchos niños de altas capacidades intelectuales no destacan en nada". Paloma advierte de que tumbar este mito es imprescindible para que estos pequeños talentos dejen de pasar desapercibidos y desaprovechados por el mundo.

## “Aún se confunden las altas capacidades intelectuales con dieces”



María Jesús Vega es una de las madres que conforman la Asociación de Padres de Alumnos de Altas Capacidades de Asturias (APADAC). No había tenido ningún hijo antes de criar un niño de altas capacidades intelectuales, por lo que no disponía de muchos referentes con los que comparar. Por eso supuso una gran ayuda para ella que al empezar el colegio un profesor le recomendase someter a su hijo a una prueba para medir sus capacidades intelectuales. Para María Jesús empezó aquí una larga lucha.

.-Solo se diagnostica a un 2% de los niños con altas capacidades intelectuales, ¿se consideran unos padres afortunados?

Un profesor nos informó de esta posibilidad y nos remitió al orientador del colegio cuando nuestro hijo aún no había cumplido tres años. Nos consideramos unos privilegiados porque esto nos puso en la pista para buscar la ayuda necesaria. Así entramos en contacto con la APADAC, donde recibimos una ayuda grandísima. Además, es fantástico que haya sido un docente quien nos planteó esto por primera vez, porque aún hay muchos profesores para los que estos niños siguen siendo invisibles.

.-¿Qué comportamientos pueden empujar a un profesor a sopesar esta posibilidad?

Los docentes quieren que los niños no molesten. Cuando a un niño de tres años le cuesta quedarse sentado y se dedica a correr de un extremo a otro de la clase se empieza a pensar en buscar soluciones. También es frecuente que manifiesten una gran inquietud por aprender cosas, de forma que al final acaba siendo 'el pesado que siempre lo está preguntando todo' o que constantemente está pidiendo que se le atienda a él. Lo tienen más difícil los que son más discretos. Las niñas suelen ser más hábiles para mimetizarse con el entorno.

.-¿A qué problemas procedentes del centro escolar se enfrentaron después?

Recibíamos notificaciones del colegio informando del mal comportamiento de mi hijo o de que tenía el cuaderno 'hecho un desastre'. El problema radica en que hay muchos docentes que no están suficientemente formados para atender correctamente a un niño con este talento en su clase, y a veces les falta humildad para admirarlo. Algunos reconocen las altas capacidades del niño, pero se ven incapacitados para aten-

derlos correctamente a la vez que imparten clase al resto del grupo. Otros se empeñan en que ellos no ven que sea un niño de altas capacidades porque no demuestra el suficiente conocimiento del temario establecido para el curso. Por desgracia, lo único que se sigue valorando en muchos casos para medir la inteligencia es que el alumno saque diez en todo. También hay docentes que se niegan a ver más allá de que el niño les molesta en clase.

.-Entonces aún deben exigir mucho a los centros educativos.

Nuestra lucha reivindica que se atienda bien a nuestros hijos. En esto el colegio y la sociedad en su conjunto tienen que complementar la labor que desempeñamos las familias. Así también pretendemos dejar una estela para que los que vienen detrás lo tengan más fácil. Si un alumno muestra falta de atención o excesiva inquietud en clase, es necesario analizar las causas de eso y no quedarse en la superficie del problema. No hay que olvidar que estimular a estos niños va a repercutir en un futuro en un beneficio para la sociedad en su conjunto. Cuando lleguen a adultos ellos pueden ser los que nos saquen las castañas del fuego.